

mentos presentados y las razones aducidas, para ver si aquellos pueden ser admitidos y si éstas últimas son suficientes para negar el hecho que se discute.

Sino tuviéramos mas que el primero de dichos documentos copiado por el Sr. Antillon del archivo de la iglesia de San Pedro de Teruel, indudablemente que no podríamos decidirnos á darle entero crédito, por que en efecto adolece de los vicios que el referido crítico le encuentra; pero cuando vemos la otra *escritura pública* que en segundo lugar hemos transcrito, encontrada en el año 1822 pero de la que ya se habia sacado testimonio en la época á que se refiere, como el que tiene en su poder el Sr. Hartzzenbusch bajo la fe de Felix Cardés, y cuando en este nuevo é importantísimo documento no hallamos ninguno de los defectos del primero, tenemos que admitirle como verdadero, y dar por cierta la relacion que en el mismo se contiene. Si el Sr. Antillon, que apesar de toda su diligencia no tuvo la fortuna de encontrar esta escritura, la hubiera hallado, á no cegarle un intransigente espíritu de escepticismo, estamos seguros de que hubiera rectificado su opinion. El estilo de la narracion como nota acertadamente el Sr. Hartzzenbusch es antiguo y aragonés notándose en ella voces del lemosin como *res, materi, apres, tantost, cambra, dir, vint*, etc.; pero sin que por esto creamos nosotros que se escribió en la misma época de la muerte de los amantes, sino bastantes años despues, dando forma de cuento á la tradicion.

Las notables diferencias que hay entre esta *escritura*, no conocida por Antillon, y la historia copiada por este, se esplican fácilmente, por haberse perdido la copia antigua que de la misma escritura debia conservarse en el archivo de la iglesia, y por el celo impertinente con que algun indiscreto, queriendo subsanar esta falta formó una relacion nueva teniendo á la vista el poema de Juan de Yagiie, aunque conservando las primeras frases de la escritura primitiva.

Suponer que todo fué invencion del autor del poema, es tan aventurado y tan fuera de razon que no comprendemos como á un escritor que buscaba la verdad pudo ocurrirsele llevar á tal extremo su empeño

en negarlo todo. Con razon dice el ya citado señor Hartzzenbusch, que Juan Yagiie fué muy desgraciado en todo lo que escribió acerca de los héroes del amor sus paisanos, pues por su poema le colocó Moratín en el número de los autores despreciables calificándolo nada menos que de *insipidísimo*, y por él tambien Don Isidoro de Antillon le acusó de impostor y falsario.

La tradicion de los amantes ya habia dado motivo antes de que escribiese Yagiie su poema en 1616, á otras obras que tampoco conoció el señor Antillon, tales como la *historia lastimosa y sentida de los tiernos amantes Marcilla y Segura, ahora nuevamente copilada y dada á luz*, rarísima impresion de letra de Tortis hecha por el año de 1555 en que por primera vez fueron encontrados los cadáveres de Isabel de Segura y de Marcilla, obra peregrina que el señor Don Pascual de Gayangos vió en la rica biblioteca del palacio de Blenheim propia de los duques de Marlborough. Otra obrita escribió en 1577 por Bartolomé de Villalba y Estaña Doncel, vecino de Xérica con el título de *los veinte libros del pelegrino curioso y grandezas de España*, dedicada al Duque de Saboya, príncipe del Piamonte, donde se introduce *la verísima historia* de los amantes de Teruel. En 1581 vió la luz pública una obra dramática titulada los amantes, tragedia escrita por Micer Andres Rey de Artieda, valenciano é infanzon aragonés, pieza dramática hoy de peregrina rareza, y la primera que se escribió con motivo de tan desdichados amores. Siete años mas tarde, en 1588 imprimiase en Alcalá de Henares el *Florando de Castilla, lauro de caballeros, compuesto en octava-rima por el licenciado Hieronimo de Puerta natural de Escalona*, obra curiosísima, cuya aprobacion, es de Don Alonso de Ercilla, fecha en Madrid á 27 de Junio de 1587, en cuyo poema se narra á modo de episodio en el canto noveno, la celebrada historia de los amantes, canto que empieza con la siguiente octava.

«Hermosas damas que de amor heridas
Estais con flecha aguda lastimadas,
A su poder subgetas y rendidas,
Siempre en sus pensamientos ocupadas
«Y por vivo fuego divertidas
Andais sin libertad apasionadas,
Venid, y aquí vereis en esta historia
Viva fé que figeis en la memoria.»

Resulta, pues, que contra lo supuesto por el señor Antillon mucho antes, de que Yagüe pensara hacer su poema, la tradicion de los amantes habia dado origen á historias, dramas y cantos épicos, todo lo cual no conoció Don Isidoro, ni Blasco de Lanuza, siendo tanta la fama de aquel suceso, en el siglo XVI que por ella visitó Felipe III la iglesia de San Pedro en los días 3 y 4 de Setiembre de 1599, cuando estuvo en Teruel de paso para Valencia, con motivo de su matrimonio con la reina Margarita; siendo muy dignas de notarse las palabras con que el recuerdo de tales amores, se consignaron en la relacion impresa de aquella jornada, porque concuerda con la escritura testimoniada por Yagüe y Juan Hernandez. Dice así el mencionado papel, referente al viage de Felipe III: «en la iglesia de San Pedro en la capilla de San Cosme y San Damian de dicha ciudad (Teruel), está la sepultura de los dos *amantes* que llaman de *Teruel*, y dicen eran un mancebo y una doncella, que se querian mucho, y ella era rica y él al contrario; y como él pidiese por muger la doncella, y por ser pobre no se la diesen, se determinó á ir por el mundo á adquirir hacienda, y ella de aguardarle ciertos años, al cabo de los cuales, y dos ó tres dias mas, volvió rico y halló que aquella noche se casaba la doncella. Tuvo traza de meterse debajo de su cama, y á media noche la pidió un abrazo dándose á conocer: ella dijo no podia por no ser ya suya, y él murió luego al punto. Lleváronle á enterrar, y ella fué al entierro, y cuando le querian echar en la sepultura, se arrimó

¹ Jornada de S. M. y A. desde Madrid á Valencia á casarse el Rey con la Reina Margarita y S. A. con el Archiduque Alberto. Días 3 y 4 de Setiembre de 1599.

al ataud y se quedó allí muerta, y así los enterraron juntos en una sepultura sabido el caso.» Véase como en estas palabras se encuentra repetida con la franca ingenuidad del vulgo la misma relacion del papel que mas tarde habia de encontrar, dando fé de su hallazgo, el notario-poeta. No fué pues una innovacion suya como con demasiada ligereza supone el señor Antillon.

Que hubo vicio en la copia que vió y copió del archivo de San Pedro este crítico, es indudable, como ya hemos dicho, y creemos muy acertado el juicio que acerca de ella formula D. Esteban Gabarda. En el año 1619, cuando se exhumaron los cadáveres de los amantes y se levantó el acta pública de la *escritura*, es muy regular que de ella se sacase una copia para el ayuntamiento y otra para el archivo de la iglesia de San Pedro. La copia del Ayuntamiento seria posteriormente sustraída por algun curioso, y quedando solo la de San Pedro, iriase con el tiempo deteriorando hasta no poderse leer algunos trozos: el escritor que pretendió rehacerla, trataria de suplir lo que al original le faltaba; y tomando para ello el poema de Yagüe, no solamente suplió lo que hallara carcomido é ilegible, sino que añadió otros particulares sin crítica y sin ningun conocimiento, tales como la ficcion del sueño de Isabel para revelar á su marido la muerte de Marcilla, y la asistencia de las comunidades religiosas al entierro de los amantes, pues ni la escritura refiere tales cosas ni pudieron pasar así, ni menos asistir los religiosos al entierro cuando en aquella época no habia aun frailes en Teruel.

Todo esto es cuanto de buen grado puede concederse; pero deducir de ello que Juan Yagüe hiciera la falsificacion que el crítico supone, ni es lógico ni justo, y mucho menos despues de conocerse la importante escritura, que como segundo documento hemos insertado.

Y el atrevimiento del Sr. Antillon es tanto mas notable, cuanto que supone hizo Yagüe su falsificacion para contestar, con el disimulo de fe debida á un notario, á Blasco de Lanuza que habia calificado el poema como fabuloso. El tiempo ha justificado de todas estas acusaciones á Yagüe descubriendonos la relacion que él protocolizó, como